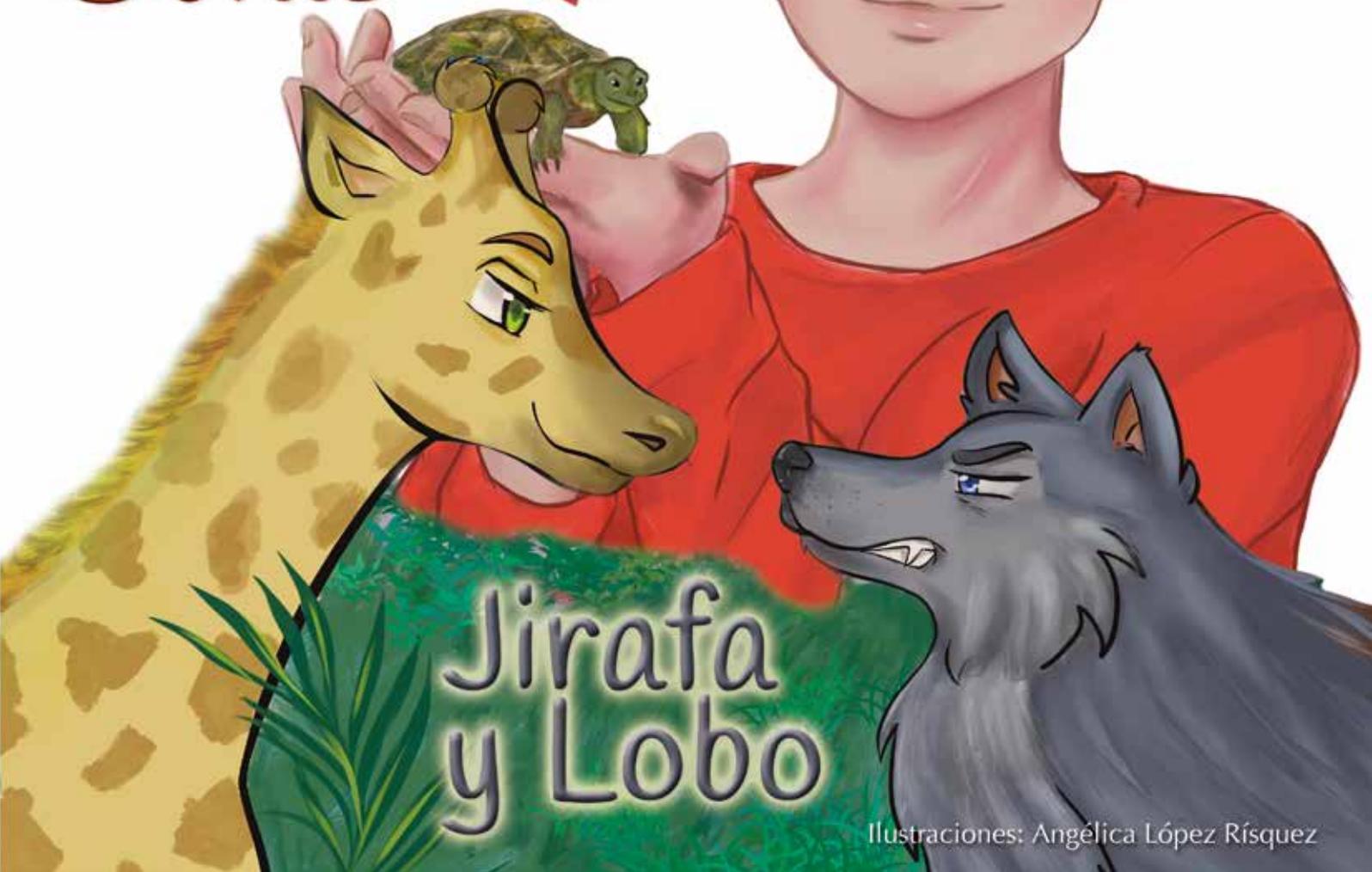


XIII Certamen de Cuentos
por la Igualdad

Me llamo
Guille



Jirafa
y Lobo

Ilustraciones: Angélica López Rísquez

Edita: Ayuntamiento de Alcalá la Real

Textos “Me llamo Guille”: M^a Angustias Toro Melguizo
Dep. Legal: J-637-2022

Textos “Jirafa y Lobo”: Antonia Fátima Jiménez Pérez
Dep. Legal: J-638-2022

Ilustraciones: Angélica López Rísquez
Impresión: 3 Impresores Sur

El copyright de los textos y las ilustraciones pertenece al Ayuntamiento de Alcalá la Real

XIII
Certamen
de
Cuentos

Por La
Igualdad

2022

Presentación

Gracias a todas las personas que han puesto su granito de arena en este certamen de cuentos por la igualdad.

Un granito de arena, que lleva 3 ingredientes esenciales, tiempo, educación e ilusión. Esa ilusión con la que se elabora cada parte del cuento, pensando en la carita del público al que va dirigido.

Un cuento, que pasa a ser material educativo allá donde quiera que caiga.

Sigamos creciendo, educando en valores, respeto e igualdad.

Dulcenombre de María Medina Cano-Caballero
Concejal de participación ciudadana e igualdad.
Ayuntamiento de Alcalá la Real (Jaén)

Ilustradora

Soy Ilustradora Freelance nacida en Madrid pero he vivido siempre en Alcalá la Real. Desde bien pequeña he adorado dibujar en cualquier superficie, ya sea una mesa ¡o hasta en papel de cocina!.

Mi fuente de inspiración viene de maravillarme con la animación japonesa (anime) y el ya tan conocido estilo manga, las obras de Disney y estudios de animación como DreamWorks.

Me especialicé en Bachillerato artístico y después decidí estudiar Ilustración por mi cuenta. El arte forma parte de mi vida pero no es algo a lo que me dedique exclusivamente...Adoro diseñar personajes y expresar sus emociones a través de la mirada.

A día de hoy, sigo probando entre varios estilos de dibujo, mientras tanto disfruto de todo lo que el arte me da.

Podrás encontrar mis trabajos en <http://www.instagram.com/ninafavole>

Angélica López Rísquez

Autora

Nacida en Clermont-Ferrand (Francia) , actualmente vive en Granada donde compagina su trabajo como docente con el de narradora .

La pasión por los cuentos le acompañaron desde la infancia. Pasaron los años y se dedicó a contarlos. Fue así que lenta y suavemente, casi sin darse cuenta, pasó al mundo profesional de la narración en 2008. Desde entonces viaja por muchas ciudades contando sus historias a grandes y peques en bibliotecas, colegios, museos, festivales y eventos culturales .

Cree en el enorme poder del cuento para vehiculizar mensajes importantes, o para acercar a la infancia de una forma divertida y lúdica a temas más didácticos.

Su implicación con los cuentos con temática de Igualdad de género se inició en Alcalá la Real, cuando comenzó a contar los cuentos que otras personas escribían y le abrió curiosos caminos que le llevaron a contar cuentos de Igualdad hasta en Suiza, que más adelante uniría a otra gran pasión, el arte y las mujeres, invisibilizadas por la historia del Arte, de aquí surgieron preciosos talleres y charlas para personas de todas las edades.

Cada vez que contaba el cuento ganador del certamen de ese año, deseaba contar un día el suyo propio, y esto le llevó a querer participar en el conocido certamen de cuentos por la igualdad de Alcalá la Real, con una obra que nos habla de una figura que raramente encuentra espacio en este género: el abuelo.

Actualmente es componente del Gremio de Narradores Orales de Andalucía (GNOA). Su nombre de guerra es Silva Cuentacuentos del Viento y si se le pregunta por qué es narradora, nos responderá: “Pasión por la palabra y su fuerza evocadora para arrastrar al público a otros mundos, a otros lugares y a otros tiempos donde el imaginario y la fantasía campan a sus anchas”, porque está convencida que la realidad que nos rodea se entenderá mucho mejor desde la irrealidad de un cuento .

María Angustias Toro Melguizo

Me llamo
Guille



Me llamo Guille, tengo 10 años, estoy en 5° de primaria, vivo en el tercer piso de la Calle Las Violetas número 8.

A veces me gustaría poder contar algo de mí verdaderamente interesante o al menos que no sea tan aburrido, pero creo que soy de lo más normalito. Mi familia también es muy normalita, no tengo hermanos ni hermanas, pero tengo una tortuga.

Bueno, ahora que lo pienso esto sí es poco usual: mi padre y mi madre trabajan en lo mismo, conducen autobuses de línea de esos que circulan por la ciudad, se conocieron allí mucho antes de que yo naciera.

Recuerdo que una vez alguien les preguntó que, si trabajaban fuera, cómo hacían para cuidar de mí y de la casa?, mi madre respondió que hacían malabares con el tiempo y por un segundo les imaginé en mi cabeza haciendo MALABARISMOS de verdad, sí, haciendo volar entre sus manos despertadores, relojes de arena, cucos y itodo eso en la pista de un circo con focos y todo!

Eso sí que habría sido formar parte de una familia especial ... mi madre siguió hablando y no tardé en darme cuenta de que hacer malabares con el tiempo no se refería a eso; Explicó que se tenían que organizar muy muy bien, nunca trabajan en el mismo turno, si mi madre trabajaba por la mañana, mi padre lo hacía por la tarde.

Quien se quedaba en casa por la mañana, me levantaba, preparaba el desayuno y mientras yo estaba en el cole, limpiaba la casa, hacía la comida y comía conmigo.

Y quién se quedaba en casa por la tarde, ponía el lavavajillas, vigilaba que yo hiciera mis deberes; por la noche hacía la cena y siempre, siempre, planchaba las dos camisas de sus uniformes.

Así todos los días, una semana papá de mañanas y mamá de tardes y a la semana siguiente al revés.





Te voy a contar un secretillo, así que no vayas contándolo por ahí, a mi madre no le gusta nada planchar, a veces inventa juegos para librarse del planchado de las camisas... por ejemplo, cuando subimos los tres a casa por las escaleras en lugar de coger el ascensor, mi madre pone una sonrisa maliciosa y grita “¡el último en llegar plancha las camisas hoy!” y corre escalera arriba. A mi padre le gustan mucho esos desafíos e intenta pillarla, pero es muy difícil, casi siempre gana ella. Nos reímos mucho con esas carreras y mi padre me dice “puede que ella corra más, pero yo plancho mejor”.

A él le ayudamos a limpiar el polvo de la casa, sabemos que no le gusta nada eso de mover tantas figuritas, no vaya a ser que las tire disimuladamente.

Bueno, y todo esto para explicarte en qué consiste lo de hacer malabares, para ocuparse del trabajo, de la casa, y de mí.

Hace unos meses todo ese orden se tambaleó ¿has visto cuando haces un castillo de arena en la playa y llega una ola grande y lo deshace? Algo así me pareció.

Fue un día a la salida del cole, entendí que algo no iba bien cuando vino a recogerme una vecina y me llevó a su casa, me explicó que papá había tenido un pequeño accidente y que mamá estaba con él en el hospital.

Me asusté mucho, lloré y todo.

Al rato llegaron mi abuelo y mi abuela del pueblo y me llevaron a casa. Se habían traído sus maletas.

Mi abuela me dio un abrazo de esos que saben dar las abuelas, acompañado de palabras que curan, que tranquilizan.

Ya sabes, esas palabras que saben a Nocilla caliente dentro de una crêpe doblada en cuatro.

Me contó que papá había tenido un accidente mientras cruzaba un paso de peatones, que lo habían operado de las piernas esa misma tarde, que todo había salido bien, pero que iba a pasar una buena temporada hasta que volviera a casa.

Rápidamente la abuela tomó las riendas de la casa, en los días siguientes vi muy poco a mamá, cuando no estaba en el trabajo estaba en el hospital, la abuela se encargaba de todo: de la casa, de las comidas y de mí, de mis meriendas, de que hiciera los deberes...

Mi abuela es... como una centella ¿te acuerdas de campanilla, la pequeña hada de Peter Pan? así, pero en bueno. Por donde pasa todo lo arregla, todo lo ordena, cuida a toda la familia.

Mi casa huele a bizcocho cuando vuelvo del cole, ella huele a magdalenas recién hechas.

Sabe hacer sonreír a mi madre cuando vuelve triste y cansada del hospital.

Sabe hacer los macarrones justo como a mí me gustan y cada tarde su última tarea es planchar la camisa del uniforme de mamá, con tanto esmero que parece que está planchando el vestido de una reina.

Mi abuela es increíble y muy especial.

También tengo a mi abuelo, que va siempre con ella.

Mi abuelo es... muy bueno. Compra el pan cada día y me trae siempre una torta. No da ruido; en cuanto acabamos de comer, se sienta en el sillón con el mando a distancia y empieza a dar cabezadas, es muy gracioso porque de vez en cuando abre un ojo, cambia de canal y sigue durmiendo.

Empecé a acostumbrarme a este nuevo ritmo de vida en mi casa, papá iba mejorando, yo me portaba lo mejor posible -puede que eso ayude- pero no tardé mucho tiempo en darme cuenta de una cosa extraña: el abuelo... ¿por qué cuando acabamos de comer se sienta en el sillón y no ayuda en nada? ¡Nunca!

Esto no es normal... ya no me hace tanta gracia, debe haber una explicación.

Un día, mientras llevaba los platos a la cocina le pregunté:

— Abuelo ¿tú por qué no haces nada?

— ¿Nada de qué? -respondió él.

— Pues lo que hacemos todos cuando acabamos de comer, recoger la mesa, la cocina, cargar el lavavajillas y barrer el suelo, ya sabes.

— Guille, yo he trabajado mucho antes de jubilarme, nunca me has visto pero yo conducía un camión ¿sabes? Las cosas de la casa siempre han sido cosa de la abuela, nunca he hecho nada de eso -.

Eso me dejó pensando un momento porque no cuadraba nada con lo que yo veía en mi casa.

— Abuelo, ¡tú eras conductor, como papá y mamá!

— Pues sí, dos generaciones ya dedicándonos a conducir.

— Pero mi papá sí que limpia la casa.

— Bueno, pero eso es la gente moderna de ahora, yo no sé hacer nada de eso y en mis tiempos no me enseñaron.

¡Aaaah!, por fin lo entiendo, ¡esa es la explicación!, nadie le ha enseñado, pobrecito, debe sentirse muy mal al ver que es el único que no sabe hacerlo, a mí me pasó una vez en el cole, cuando era el único de mi clase que no entendía cómo se colocaban los números unos debajo de otros en las multiplicaciones largas.

— Abuelo, yo te puedo enseñar - le dije.

El abuelo movió el bigote de una forma rara y dijo:

— ¡Quita, quita!, yo ya soy muy mayor para aprender -bajó la visera de su gorra y se puso a dormir.

Me dio un poco de pena, mi abuela que sabe hacer tantas cosas y el pobre abuelo que ya es demasiado viejo para aprender.





Unos días más tarde, tras planchar el uniforme como siempre, la abuela se sentó en una silla de la cocina y cogió el teléfono para llamar a mamá y tener noticias de papá. Entonces se me ocurrió una idea:

— ¡Espera! - le dije, fui a buscar el ordenador portátil, lo instalé sobre la mesa y llamé a mamá a su tablet por Zoom.

Cuando la abuela vio en la pantalla a mamá y papá sonriendo en su cama del hospital, empezó a reír, decía que no se lo podía creer, que eso era el mejor invento del mundo.

Hablaron un buen rato, nunca pensé que aquello haría tan feliz a la abuela, pero en cuanto cerré la sesión me dijo: “Guille, me tienes que enseñar a hacer eso”

Dicho y hecho, cada tarde al acabar nuestras tareas nos vamos a la cocina y le enseño cosas a la abuela.

Empecé con las videollamadas a mamá, en un día ya sabía hacerlo ella sola; Luego le enseñé a navegar por internet, escribíamos un tema o una receta en el buscador y la abuela descubría maravillada todas las propuestas que se le ofrecían como por arte de magia. Era muy rápida aprendiendo, aunque un poco lenta escribiendo, pero ponía todo su empeño y sus gafas de ver de cerca.

Luego le enseñé Youtube y empezamos a buscar cantantes de cuando ella era joven, se emocionaba mucho al volver a escuchar sus canciones.

Otra vez le enseñé a crear carpetas, eso nos costó varios días, pero en cuanto aprendió se abrió una carpeta llamada “Mis ricas recetas”.

Lo apuntaba todo en una libreta y se quedaba practicando cuando me iba a la cama.

A lo largo de todas esas tardes vi como mi abuelo se levantaba cada vez más a menudo del sillón, para beber agua en la cocina y mirarnos con el rabillo del ojo.

Un día se quedó tan atónito que casi se le cae el vaso al suelo, cuando vio a la abuela encender el ordenador y llamar por Zoom, ¡¡¡ a la familia del pueblo!!!

Allí estaban en la pantalla tan felices hablando con la abuela. Saludaron al abuelo, pero el pobre no se atrevía ni a acercarse, como si tuviera un poco de miedo.

Esa noche me preguntó, como si fuera un secreto: -Guille ¿me podrías enseñar a mí también todo eso que le has enseñado a la abuela?

— No creo abuelo - le dije con cara de pena, porque me daba pena de verdad.

— ¿Cómo qué no? ¿Por qué no me puedes enseñar a mí también?

— Pues porque eres muy mayor para aprender.

Al abuelo se le movió otra vez el bigote de esa forma tan rara y exclamó:

— ¿Cómo que muy mayor? ¡Pero si tengo la misma edad que la abuela!

— Abuelo, pero si me lo dijiste tú el otro día, si no te ves capaz de aprender a recoger la mesa, a cargar el lavavajillas o a barrer el suelo que es tan fácil, ¿cómo vas a aprender lo que es el botón Enter, la arroba o la nube?, mi seño siempre dice que se empieza por lo fácil y se va a lo más difícil.

Levantó una ceja, se apretó la gorra hacia abajo y no dijo más nada.

Al día siguiente, al terminar de comer, el abuelo recogió la mesa y la limpió antes de sentarse en su sillón.

El segundo día, volvió a hacer lo mismo y además cogió el cepillo y barrió la cocina, ¡el abuelo está aprendiendo!

Mi abuela estaba alucinada pero no decía nada, salvo una sonrisilla que no podía disimular.

Esa tarde, el abuelo me preguntó:

— Y ahora ¿Me puedes enseñar?

— Claro que sí abuelo, vayamos a la cocina.

En la cocina abrí el lavavajillas y empecé a enseñarle dónde se coloca cada cosa, los platos, los vasos, los cubiertos, el detergente y a qué botón hay que darle para ponerlo en marcha.

El abuelo puso una cara muy rara... como decepcionado. Me acordé de lo que dijo sobre las cosas modernas y su edad y le pregunté: - ¿Lo ves demasiado complicado?

— No Guille, no soy tonto, solo tiene un botón.

— Muy bien abuelo, esa es la actitud ¿ves como sí que puedes aprender cosas todavía?

— Ya, pero a ver cuándo me enseñas cosas con el ordenador.

— Todo a su tiempo abuelo, ya sabes, de lo fácil a lo difícil. Mañana empezaremos.

Y así fue, él colaboró en recoger y meter todo en el lavavajillas en lugar de soltarlo en la encimera; yo hice mis deberes y al terminar, mientras la abuela estaba planchando, le enseñé al abuelo lo que son los tutoriales, buscamos “Cómo planchar una camisa”.

Quedó muy sorprendido al ver a un señor explicando con tanto detalle cómo planchar una camisa perfecta, así que le pedimos a la abuela que nos dejara planchar, no quiso que probáramos con la camisa de mamá y trajo una vieja camisa de mi padre. El abuelo estaba encantado y concentrado haciendo exactamente lo que veía en la pantalla, no quedó igual de perfecta, pero fue un buen primer intento.

— Pon otra cosa ahora Guille.

Le busqué “Cómo limpiar la vitrocerámica”, escuchamos muy atentamente las instrucciones y dijo que al día siguiente lo haría él...y empezó a mirar más cosas que iban saliendo ¿cómo se limpia un baño?, ¿cómo se hace una cama ?, ¿cómo se riega un cactus?

El abuelo iba aprendiendo muy rápido, tanto a navegar por internet como a hacer las tareas de la casa, que se las tomaba como un desafío hasta que quedaban igualitas que en los tutoriales.

De tanto estar en la cocina se acordó que él sabía hacer migas, ¡las mejores migas del mundo! porque eran las que hacía su madre cuando era pequeño (esa sería mi bisabuela ¿no?).

— Abuelo, ¿te atreves a hacerlas?, yo te grabo y luego lo subimos a YouTube.

— ¿Yo en Youtube? - Estaba emocionado y un poco asustado.

Fuimos a comprar todos los ingredientes, se puso el mejor delantal, se quitó la gorra y empezamos a hacer las migas de la bisabuela, de vez en cuando farfulleaba al tener que repetir algunas escenas, pero quedó super chulo y ¡le salieron riquísimas! La abuela dijo que ella también quería enseñar recetas de las suyas, así que nos pusimos manos a la obra y ya he subido tres videos a la nube, ahora si soy el único de mi clase que puede decir que su abuelo y su abuela, ¡¡¡son Youtubers!!!

Es curioso, a lo largo de estas últimas semanas mi abuelo ha cambiado mucho; Ha demostrado que nunca es tarde para aprender; De mi abuela me lo esperaba, siempre la he visto como una abuela con superpoderes, pero él era diferente... decía que era de otra época, creo que ha entendido que ahora estamos en el siglo veintiuno y que todas las personas podemos hacer las mismas cosas.

Me di cuenta el otro día en el autobús camino al hospital, cuando de pronto le dije a la señora que tenía al lado, muy orgulloso y algo emocionado:

— ¿Ve usted a la conductora?, es mi hija ¿ha visto lo bien planchada que lleva su camisa? pues ¡se la he planchado YO! - y ahí se quedó, sonriendo sin quitar la vista a la espalda de mi madre.

El abuelo acababa de descubrir muy satisfecho que él también podía aportar su valiosa ayuda a nuestra pequeña familia, una familia nada excepcional, es verdad, pero una familia donde todos y todas tenemos que estar ahí para ayudarnos en todo, porque al fin y al cabo eso es ser parte de una familia ¿verdad?

“A todas esas abuelas que desde el principio de los tiempos han asumido el valioso papel de cuidadoras y protectoras de la familia, a todos esos abuelos que han asumido que los tiempos deben cambiar”.



Autora

Nací un 12 de Mayo de 1976 en nuestra ciudad, Alcalá la Real, por aquellos entonces en casa no había muchos libros, pero gracias al colegio, muy pronto empecé a interesarme por los cuentos, sobre todo de brujas, y no sólo a leerlos sino también a escribirlos.

Gracias al apoyo de mis profesores y a la motivación de ciertos concursos que iba ganando, a pesar de los baches en la vida, nunca dejé de escribir.

No son los premios lo más importante sino el poder compartir con todos, tanto pequeños como mayores, lo que pasa por mi mente, espero que os guste y esto será mi mayor recompensa.

Me gustaría ver la reacción de cada uno al leer, Jirafa y Lobo, que pretende llegar sutilmente a la esencia de la igualdad, no sólo de género sino a la Igualdad en todos los sentidos de la vida, donde valores como la comprensión, compañerismo, concordia, entendimiento y hermandad, son protagonistas, alejándose de los cuentos estereotipados.

Disfruten leyéndolo y si me encuentran por la calle, compartan sus opiniones conmigo, sean cual sean, seguro que me ayudarán a mejorar.

Para mí ya es un placer que tengan un ejemplar en sus manos, quizás alguno decida, que sea uno de esos que deben quedarse en su estantería.

Por último agradecer tanto a lectores, sin vosotros un libro no tiene sentido, como a todos los que año tras año hacéis posible este Certamen, visibilizando nuestro trabajo. La alegría por este reconocimiento es tan grande que compartirla con todos es mi mayor ilusión.

Gracias, mil gracias. Siempre....

Antonia Fátima Jiménez Pérez

Dedicado a todos los niños y niñas de Alcalá la Real y aldeas, especialmente a los del Colegio Rural El Olivo.



Jirafa y Lobo



En la Selva de las Mil y un Cuento, vivían tantos animales como os podéis imaginar que viven en una selva, y que conocéis de muchos cuentos, elefantes como Dumbo, osos como Baloo, cervatillos como Bambi, abejas como Maya, ratones como Mickey Mouse, patos como Donald o el pequeño león Simba.

Lobo y Jirafa, así se llaman los protagonistas de nuestra historia, también vivían en esta Selva de Cuento.

Lobo, que tenía siempre mucha hambre, se enfadaba si no encontraba algo que comer, había probado a la abuela de Caperucita, a los Siete Cabritillos, las zanahorias del Conejito Pirulí y ahora andaba detrás de Los Tres Cerditos.

Jirafa, era simpática y alegre, todo lo contrario que Lobo, tampoco pensaba en comer todo el día, por eso su cuerpo era delgado, ¡ah! además era vegetariana, eso de comer cerditos no iba con ella.

Un día, bien de mañana, el Rey León mandó llamar a los dos. Ambos acudieron al Árbol de Palacio y allí el Rey los recibió:

— Lobo, Jirafa, tengo una misión para vosotros. Últimamente no puedo dormir de noche porque me duele mucho la barriga, no tengo fuerzas para ir a ningún lado, por eso os pediría que fuerais en mi lugar hasta el Tilo de los Mil Sueños, y por favor cogierais unas hojitas para que pudiera hacerme un te antes de ir a dormir.

— Pero, ¡puedo hacerlo sólo, no necesito a esta larguirucha! — dijo Lobo mirando a Jirafa.

— ¡Ja, qué listo te crees, tu no llegarás ni a la mitad del camino, con esa barrigota, yo soy la que no te necesita! — dijo Jirafa sin bajar la mirada.

El sabio León, sin entrar en la pelea, dijo:

— ¡No se hable más, si pienso que debéis ir los dos juntos, será por algo, y aunque ahora penséis que es una tontería, más tarde os daréis cuenta, porque debéis ir juntos!



El rey les dio un mapa en papel, porque GPS aún no había en la selva y les señaló con tinta de mora, donde estaba el tilo.

Refunfuñando, tanto Lobo como Jirafa, se encaminaron a aquella aventura que duraría un día y una noche.

Por supuesto, Lobo iba delante olfateando cualquier peligro, sin dirigir ni un solo momento la vista atrás, para ver si su compañera, Jirafa, lo seguía.

Jirafa, con su largo cuello y los dos cuernecillos en lo alto de su cabeza también era capaz de detectar cualquier peligro, sin importarle el camino que Lobo iba marcando.

Al fin, tras un duro día de calor, sin hacer una pausa, ni tan siquiera para beber agua y casi al atardecer, llegaron hasta el enorme árbol, al esperado Tilo, donde Lobo y Jirafa, bajo su sombra, tomaron un poco de aire fresco.

Una vez cargados los pulmones, Lobo empezó a saltar a dos patas a cuatro patas, levantando su hocico, ¡uy pero no llegaba ni tan siquiera a las hojas más bajas del Tilo! Lobo se pinchaba por todas partes: ¿quién ha enredado ramas de zarza en el Tilo? ¡ay, au...gua, pero si tengo mis orejas llenas de pinchos! — aulló Lobo.

Jirafa, con su lengua insensible a las espinas, y siendo el animal más alto del planeta, sabía que, coger unas cuantas hojas, no sería ningún problema. Tranquilamente, se dirigió a la copa del gran Tilo y cuando iba a cortar una rama, de pronto sin esperarlo, salió un búho, que con sus garras le dio en la cara, con tanta fuerza, que casi le hace caer al suelo.

¡Vaya!, pensaron Lobo y Jirafa, no era tan fácil como parecía, cada uno por su lado no iban a conseguir nada, ahora entendían las palabras del rey, ¡debían trabajar juntos!

— ¡Tengo una idea! — dijo Jirafa, yo otra dijo Lobo, — venga habla tú, — no tú dijo Lobo, entonces Jirafa explicó su plan: el búho se cree dueño y señor del Tilo de los Mil Sueños, por eso ha enredado zarza y nos asusta para no acercarnos, pero el Tilo es de la Selva, pertenece a todos, ¡ojalá lo comprendiera! Con mis largas patas y escondida bajo la



copa, voy hacer que el Tilo vibre, y con voz susurrante diré: “el tilo es de todos”, lo repetiré tantas veces hasta que se canse de oírme.

— ¡Sí eso! — dijo Lobo, y con mi feroz aullido y casi anocheciendo, no está mal si por una vez, él sea el que se asuste.

Ahora sí, por fin juntos empezaron su plan, con aquel vaivén del árbol junto con aquella voz que el búho no sabían de dónde venía acompañada del aullido feroz del lobo, el búho se fue volando hasta la cueva más cercana.

Al fin, tranquilamente Jirafa cogió una rama, Lobo escarbó un hoyo donde la esconderían, por si el búho no había aprendido la lección y volvía.

Ambos, Lobo y Jirafa, cayeron rendidos ante la noche, a la orilla del río.

Estaba amaneciendo, cuando Jirafa bebía agua, con las patas bien abiertas, Lobo abriendo entre lagañas un ojo la vio y no pudo más que echarse a reír, mientras decía:

— ¡Pero como bebes agua así!

— Ya ves ser tan alta tiene desventajas, no puedo beber de otra manera, pero también muchas ventajas, con mi largo cuello puedo ver más allá de lo que tú puedes ver. No vamos a empezar otra vez quien es mejor o peor, simplemente somos diferentes, y eso nos hace necesarios, y el ser necesarios nos hace iguales; ¡venga emprendamos la vuelta que el Rey nos estará esperando!

Lobo, pensativo, sacó la rama del hoyo y la mordió bien fuerte entre sus dientes y emprendió el camino de vuelta, mientras acomodaba aquellas palabras en su cabeza.

Jirafa, en ese momento se dio cuenta, que si Lobo no hubiera marcado el camino con su olor, ella no sabría volver, porque lejos de preocuparse de saber por dónde andaba, se había distraído mirando el paisaje. Así se lo hizo ver:

— Sabes Lobo, aunque tú no puedes ver tan alto como yo, marcaste el camino para ti y para mí.





Lobo que ya no andaba enfadado, no dijo nada, y simplemente dejó de ir delante para ir caminando a su lado.

— ¡Oye Lobo!, ¿quieres subirte a mi cuello y experimentar como se ve la selva desde ahí arriba?

— ¡Guau, encantado!, — Lobo se agarró al cuello de Jirafa y juntos iban riendo y comentando lo que veían: ¡ah mira qué guerra de agua tienen los elefantes con sus trompas, ja, ja!, ¿mira, mira las cebras se revuelcan en la tierra!, uy uy que viene el búho y ¿ahora que quiere? El búho sobrevolando sus cabezas dijo:

— Hola, yo que soy muy observador, he observado que sois muy amigos.

— ¿Nosotros amigos?, bueno un poco.... no tanto — dijeron Lobo y Jirafa

— ¡Si solo tenéis que veros como vais riendo juntos! — respondió el búho.

Jirafa y Lobo se lo estaban pasando genial y lo mejor de todo que no se habían dado ni cuenta.

El búho prosiguió diciendo:

— Al estar despierto toda la noche para poder cazar y dormir de día, no tengo amigos, me encantaría encontrar uno, para reír como vosotros lo hacéis juntos.

— ¡Vente con nosotros le dijo Jirafa!, y le fue explicando por el camino toda la misión que el Rey les había encomendado.

Entra tanta charla el tiempo pasó volando y antes de mediodía, ya se estaban acercando al Árbol Palacio.

El Rey León que los estaba esperando desde bien temprano, les saludó desde el agujero, que a modo de ventana, había hecho el pájaro carpintero y bajó corriendo a recibirlos, atónito ante sus ojos no se lo creía, Lobo encaramado al cuello de Jirafa, sobrevolando sus cabezas un búho, ¡a estas horas del día!

Lobo se bajó de Jirafa, y dio al Rey León la rama del Tilo de los Mil Sueños.

— Gracias, Lobo, Jirafa, me alegra que hayáis superado vuestras diferencias para trabajar en equipo — les dijo el Rey León.

— Esta rama nos ha hecho comprender, la importancia de tus palabras, trabajar los dos juntos, teniendo en cuenta que cada uno es como es — dijo Lobo.

— Sí, no se trata de cambiar a nadie, ni de que todos tengamos que ser iguales, sino nuestra Amiga Igualdad nos dé el derecho y la libertad de ser diferentes, pero, aunque diferentes, nos trate por igual — dijo Jirafa.

Jirafa y Lobo contaron al Rey, con pelos y señales toda su hazaña. Y como se habían hecho amigos del búho, que podría acompañar al Rey en las noches que no pudiera dormir para no estar sólo.

El Rey, para festejar la vuelta, había preparado un gran banquete y junto a otros animales, comieron, cantaron... Hakuna Matata 🎵🎵🎵 y bailaron hasta el anochecer. Todos cayeron dormidos, por supuesto Lobo y Jirafa exhaustos de tanta aventura, el búho ya no se sentía sólo, hasta el Rey León, quedó dormido antes de tan siquiera probar el té que se había preparado, fue el búho el que bebió un sorbito, cayendo



al instante en un profundo sueño, junto al rey, quizás lo único que le faltaba al Rey era un buen amigo como búho, que siempre estuviera a su lado, para poder dormir bien.

¡Por qué no Búho y León! Pero eso ya será otro cuento... y colorín colorado el cuento de Jirafa y Lobo se ha acabado.

Hakuna Matata



Agradecimientos

A las personas que han formado parte del jurado del XIII Certamen de Cuentos por la Igualdad, por su colaboración desinteresada y su sensibilidad:

Guadalupe Contreras Álvarez. Representante del movimiento asociativo de mujeres de Alcalá la Real.

Isabel María Marañón Galán. Representante de la comunidad educativa.

Rafael Vera Peinado. Ganador del XII Certamen de “Cuentos por la Igualdad” 2021.

Elena Frías Vico. Representante de las Asociaciones de padres y madres de Alcalá la Real.

A todas las personas que han participado con sus obras en el XIII Certamen de Cuentos por la Igualdad organizado por el ayuntamiento de Alcalá la Real (Jaén)

Puedes encontrar este cuento en formato pdf en la concejalía de participación ciudadana e igualdad, de la web: www.alcalalareal.es

? ? ?



Ayuntamiento de
Alcalá la Real
ÁREA DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA
E IGUALDAD

